

Frente al pasado

Mariana Gabriela Mallo

Image not found.

Capítulo 1

Ella lo reconoció ni bien lo vió entrar.

Para él, sin embargo, ese representaba un gran y prometedor momento, en el cual ingresaría a una buena empresa, luego de hacer trabajos sin importancia, "changas", como así decir. Sólo faltaba esa entrevista, un paso más...

Samantha ya había leído su curriculum y luego de un acuerdo con el personal, decidió ser ella, la persona que hablaría por primera vez con el futuro empleado.

Al ver su rostro, su mente se remontó al pasado. A ese pasado al cual no deseaba volver.

Durante gran parte de su Preparatoria, fue una de las tantas víctimas del bullying. Pero de lo que se sentía víctima aún más, era de la indiferencia por parte de los adultos ante esos ataques. Era así, profesores, preceptores, y hasta sus propios padres, siempre evadían el tema. Claro, total, era una alumna excelente y con buena conducta. Ella misma, casi nunca manifestaba molestia alguna. Nada hacía sospechar que pasaban estas cosas. Tal vez Samantha contribuyó un poco al mostrarse sumisa y aceptar en silencio los maltratos.

Desde que tenía uso de razón, había sido gorda. Obesa no. Gorda. Y con justa razón. Ella misma admitía que le gustaba comer y le huía al gimnasio.

Su infancia pasó, con una relativa tranquilidad.

Su calvario comenzó en la Preparatoria.

Esa adolescencia rodeada de prejuicios la afectaba de sobremanera. Es que ya había tomado consciencia de sus redondeces, y no sólo ella... Sus compañeros también.

Los calificativos hacia su persona eran varios: Cerda, boya, tanque, planeta... Cualquiera cosa que hiciera o comentara, era motivo suficiente para iniciar las burlas y herirla.

De todos sus compañeros, el que más se ensañaba era Tomás.

Tomás, el típico muchacho encantador, alto, fuerte, bien dotado. Sus cabellos rubios y sus ojos azules eran suficientes para provocar suspiros entre las chicas y algún que otro joven también. Pero con ella, siempre se comportaba como un cretino. Todo lo bello que era por fuera, se convertía

en la peor de las basuras en comparación con su forma de tratarla.

Él comandaba el grupo destinado a increparla, a hacerla blanco de todo tipo de bromas e insultos.

Samantha se había acostumbrado a aquello. Tal vez por cansancio o por costumbre.

Asumía su gordura, y se sentía bonita. Es que en realidad, lo era. Cabello rizado, castaño claro, ojos grises y labios carnosos. Sus curvas sobresalían, eran pronunciadas. Por eso no comprendía por qué razón, se ensañaban con su aspecto.

La felicidad llegó el día de su graduación. Luego de largos años de aguantar a esa gente, se libraría por fin de ellos.

La Universidad la recibió con éxito. Allí se sintió realizada como persona: Conoció la amistad, el amor... Y casi sin darse cuenta, hasta su cuerpo había cambiado. Las turgencias que antes provocaban risas, se armonizaron y llamaban la atención de quien la veía pasar.

Terminó su carrera y como Licenciada en Administración de Empresas, consiguió el puesto de Gerente de Personal, en un prestigioso laboratorio del país. Nada mal para una bella joven que recién se iniciaba profesionalmente.

Nunca más volvió a saber de aquellos compañeros que la atormentaron. Ni siquiera de Tomás. Lejos había quedado aquel pasado. Lejos hasta ese día...

-Tomás Montenegro, ¿no?. Pase, adelante. ¡Buenos días!-, le decía mientras le extendía la mano para estrecharla cortésmente a la de él.

-¡Buenos días señorita!, encantado de conocerla. -En verdad es que me siento agradecido por la inmediatez con la que fui convocado.-, expresó Tomás con nerviosismo.

-En verdad, quedé muy sorprendida por su experiencia.-, le dijo ella.

- Le voy a ser sincero: Necesito el trabajo. Hace tiempo que llevo buscando pero, no he encontrado nada definitivo.-

-¿Café?-, le ofreció Samantha.

-¡Sí!, ¡muchas gracias! Con dos cucharadas de azúcar, por favor.

Le gerente le dió la espalda. Evidentemente, él no la había reconocido.
Mientras servía el café, miró hacia la ventana y sonrió maliciosamente.
Su momento, había llegado.